

DAR HIDRÓGENO. El cloro—y en ello se basan sus grandes aplicaciones—no es comburente, no es apto para alimentar una combustión ordinaria, pero es oxidante en presencia de agua y de un cuerpo oxidable, porque toma para sí el hidrógeno del agua y deja el oxígeno para el cuerpo oxidable. El zinc y el hierro no son fácilmente combustibles a la temperatura ordinaria, pero son en cambio activos reductores en presencia de un ácido no muy débil, pues producen entonces hidrógeno naciente (o atómico) que realiza la reducción deseada.

El gas nitrógeno del aire no es combustible, no es tampoco reductor, y es, sin embargo, oxidable. Su oxidación en grande escala es hoy una de las industrias más importantes para el agricultor.

Los hidrocarburos de que está formada la gasolina son combustibles, pero no son propiamente reductores, mostrándose químicamente apáticos o sin afinidades, por lo cual entran en la categoría de los cuerpos PARUM AFFINIS. No todos los hidrocarburos son parecidos a los de la gasolina. El acetileno, por ejemplo, no sólo es combustible, sino también vivo reductor y, más aún, aporta a las reacciones en que toma parte la energía de un cuerpo EXPLOSIVO, en el sentido propio de la palabra.

Antes de despedirnos de don Elías quisimos, por simple curiosidad, insistir en preguntarle sobre el folleto del Dr. Lafosse, que se halla actualmente en México.

El Dr. Lafosse escribe acerca del primer tomo de la revista APUNTES, elogiando la labor de nuestro compatriota.

—Desde luego—comenta el señor Jiménez Rojas—el Dr. Lafosse no está de acuerdo conmigo. Yo soy individualista y en favor del individualismo he ve-